

Capítulo XV

La familia cristiana

Después de crear a Adán y a Eva, Dios los unió como marido y mujer, los bendijo y luego les dijo: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla”. Génesis 1:28. El propósito de Dios era que la tierra estuviera poblada de seres creados a su imagen, compuestos por familias que le darían gloria y se convertirían en miembros de la familia más grande en el cielo. Isaías 45:18; Efesios 3:14, 15. Aunque el propósito original de Dios se desvió como resultado del pecado, su cumplimiento final es seguro. Romanos 8:28; Apocalipsis 21:3, 5.

La familia es la raíz o el núcleo central de la sociedad. La familia cristiana es aquella en la que Dios es reconocido como el objeto supremo de adoración. Él es la cabeza, el protector, el guía y el instructor de estas familias. La familia cristiana es la unidad orgánica más pequeña de la iglesia de Dios en la tierra (Mateo 18:20). La familia cristiana es también una escuela donde sus miembros son maestros y alumnos que comparten sus conocimientos y aprenden unos de otros. La Palabra de Dios, junto con el libro de la naturaleza, debe ser la principal fuente de instrucción en la escuela familiar.

El objetivo de la escuela familiar debe ser preparar a sus estudiantes para ser útiles en esta vida y para graduarse en la escuela superior. Deuteronomio 6:4-9; Salmo 128:1-6.

Se ha profetizado que una obra especial de restauración en la familia tendrá lugar antes de la segunda venida de Cristo (Malaquías 4:5, 6).

El marido y el padre

El esposo cristiano, como padre y sacerdote de la familia, es su protector, instructor, guía y proveedor. Génesis 3:19; 1 Corintios 11:3. Esta es la función que Dios le ha asignado. Es responsable del bienestar espiritual, mental y físico de su familia. Efesios 6:4; 5:28-31, 33; 1 Timoteo 5:8; 1 Pedro 3:7.

Junto con su esposa, debe enseñar a sus hijos a amar y obedecer a Dios, y prepararlos para ser útiles en esta vida y en la venidera, según las instrucciones de la Biblia. Como sacerdote en la familia, el padre es el principal responsable de la instrucción y formación religiosa de sus hijos. También es quien dirige las actividades familiares, tanto por la mañana como por la tarde.

La esposa y la madre

La esposa cristiana, como madre, es la principal maestra de los hijos en la familia, especialmente en sus primeros años. Ella tiene una gran e importante responsabilidad en la formación y educación de ellos de acuerdo con las instrucciones dadas a ella en la Palabra de Dios. Junto con su marido, ella es responsable de su bienestar espiritual, mental y físico. Es parte de su responsabilidad desarrollar un carácter en sus hijos según la semejanza divina para el tiempo y para la eternidad. Mientras que el padre es el jefe de familia, la madre es el ama de casa.

Proverbios 31:10-31; Efesios 5:22-24, 33; 1 Tesalonicenses 5:23; 1 Timoteo 5:4; Tito 2:4, 5.

Los niños en la familia

Los hijos son la herencia del Señor. Salmo 127:3-5; Proverbios 17:6. Son el futuro de la sociedad y de la iglesia de Dios en la tierra. Han sido confiados a padres y madres con el objetivo de ser formados y educados por ellos para convertirse en miembros de la familia del Señor en lo alto y miembros útiles de la sociedad mientras estén aquí en la tierra. Salmo 144:12; Isaías 8:18. Los hijos deben aprender a amar, honrar y respetar a sus padres y obedecerlos como

Es propio del Señor. Éxodo 20:12. También deben aprender a amar y obedecer a Dios, y a respetar a los ministros, maestros, gobernantes y a todos aquellos a quienes Dios ha delegado autoridad. Los niños deben ser educados y animados a prepararse para ser colaboradores de Dios en la tierra aprendiendo oficios y/o profesiones que puedan ayudar al avance de su reino y apresurar la venida de Cristo. Levítico 19:32; 2 Reyes 2:23, 24; Salmo 78:2-7; Proverbios 22:6; Efesios 6:1-3; Colosenses 3:20.

Dios creó al hombre para su propia gloria, para que, después de las pruebas, la familia humana se uniera a la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si esta se mostraba obediente a cada palabra suya. Adán debía ser probado para ver si sería obediente, como los ángeles leales, o desobediente. — Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día [Comentarios de E. G. White], tomo 1, pág. 1082.

En la antigüedad, el padre era el gobernante y sacerdote de su propia familia, y ejercía autoridad sobre sus hijos, incluso después de que formaran sus propias familias. A sus descendientes se les enseñaba a admirarlo como su cabeza, tanto en asuntos religiosos como seculares. Abraham se esforzó por perpetuar este sistema patriarcal de gobierno, ya que tendía a preservar el conocimiento de

Dios. Era necesario unir a los miembros de la familia para levantar una barrera contra la idolatría, que se había extendido tanto y estaba tan arraigada. Abraham procuró por todos los medios posibles proteger a los habitantes de su campamento de mezclarse con los paganos y presenciar sus prácticas idólatras, pues sabía que la familiaridad con el mal corrompería insensiblemente los principios. Se ejerció el máximo cuidado para excluir toda forma de religión falsa e inculcar en la mente la majestad y la gloria del Dios viviente como verdadero objeto de adoración. —Patriarcas y Profetas, pág. 141.

Para que los padres y maestros puedan realizar esta labor [de educar a sus hijos], deben comprender ellos mismos el camino que debe seguir el niño. Esto abarca más que simplemente tener conocimiento de libros. Abarca todo lo que es bueno, virtuoso, justo y santo. Comprende la práctica de la templanza, la piedad, la bondad fraternal y el amor a Dios y a los demás. Para alcanzar

"Este objeto, la educación física, mental, moral y religiosa de los niños, debe recibir atención."—Testimonios para la Iglesia, tomo 3, págs. 131, 132.

No se puede dar demasiada importancia a la educación temprana de los niños. Las lecciones aprendidas, los hábitos formados durante la infancia y la niñez, influyen más en la formación del carácter y la dirección de la vida que toda la instrucción y la educación de los años posteriores. —El Ministerio de Curación, pág. 380.

Las madres pueden haber adquirido conocimiento de muchas cosas, pero no han adquirido el conocimiento esencial a menos que conozcan a Cristo como Salvador personal. Si Cristo está en el hogar, si las madres lo han hecho su consejero, educarán a sus hijos desde la infancia en los principios de la verdadera religión. —Conducción del Niño, pág. 472.

"La mayor evidencia del poder del cristianismo que puede presentarse al mundo es una familia bien ordenada y bien disciplinada."—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 304.